

RE-CUERDOS RE-LOCAS

Mi nombre es Lizzy, soy una niña de doce años.

Vivo en un pequeño pueblo en el que nunca pasa nada, aunque yo creo que en otros tiempos en mi pueblo pasaban muchas cosas.

Mi abuela materna se llama Liz, por eso yo me llamo Lizzy, tiene sesenta y tres años y aunque todo el mundo dice que cada día está peor de sus recuerdos a mi me encanta sentarme a escuchar sus historias.

Creo que mi abuela tiene espíritu de bruja, o artista, o de alquimista porque cuando empieza a hablar te absorbe en un mundo entre lo fantástico y lo real y a mi siempre me deja pensando.

Un día mi abuela me contó la historia más maravillosa que he escuchado jamás.



Mi abuela tenía una pequeña tienda, lo que en el pueblo se llama de comestible, vendía frutas y hortalizas, embutidos, todo tipo de comida y bebidas y algún que otro tipo de productos de limpieza. Absolutamente todo el vecindario y gran parte del pueblo pasaba a comprar y a hechar una charla con mi abuela Liz.

Ella las conocía y las trataba tan bien que de la tienda de mi abuela todos salían con una sonrisa de oreja a oreja o... ¡eso decía ella!

Pero mi abuela tiene una gran amiga, se llama Isi y todas las semanas viene a visitarla.

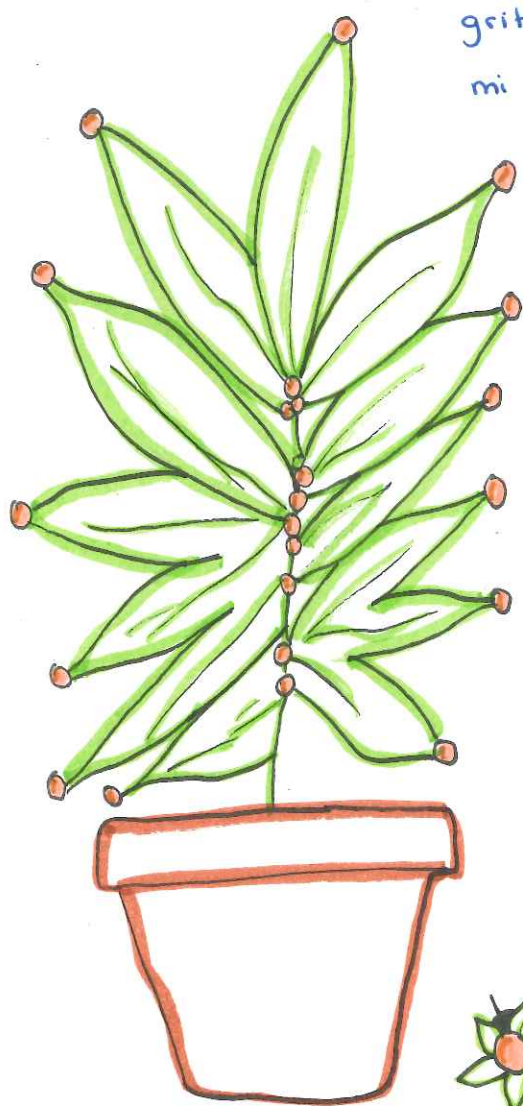
Una vez, según cuenta mi abuela, ella e Isi plantaron una semilla que encontraron en una caja de naranjas, la regaban habitualmente, pero un día se les ocurrió echar a la plantita una mezcla de yo que se que productos tenía por la tienda. Según mi abuela la planta dio unos frutos de color dorado e Isi y ella guardaron enseguida la planta por miedo a que pudieran robarse.

Una vecina muy cotilla se enteró de lo de la plantita y corrió la voz por el pueblo de que guardaban pepitos de oro dentro de una planta.

Una mañana fría de invierno mi abuela se dio cuenta que alguien había querido robar su plantita, pero al coger el fruto este se hizo ceniza, según mi abuela la plantita mágica solo la podían disfrutar Isi y ella entonces decidieron hacerse unos pendientes. Son esos pendientes que mi madre luce ahora y mi abuela enojada, cada día que se les ve pide que se les quite a

gritos ¡devuélveme mis pendientes mágicos! y mi madre entre la risa y el llanto echa la culpa a la maldita enfermedad.

Yo no sé muy bien como es esa enfermedad de la que todos hablan, mi madre me ha explicado algo y yo he entendido lo que he podido como buena niña de doce años que soy. Dicen que poco a poco vas perdiendo los recuerdos y cada vez son menos los momentos en los que eres capaz de acordarte de todo según este pensando en ese momento. Por eso entiendo porque mi abuela Lit me pregunta muy a menudo ¿que hora es? pero realmente yo creo que lo pregunta porque cuando era



un poco bruja podría viajar en el tiempo. Digo esto porque mi abuela siempre que sube al sobrado de su casa empieza a hablar con su madre, su abuela, su padre ... ¡ Parece una locura! pero se que ella cuando cruza la puerta del sobrado, es capaz de reencontrarse con su pasado ¡ os lo dije! cosas de brujas aunque un rato después mi madre vuelve a echarle la culpa a la enfermedad ¡ Maldita enfermedad!.

En definitiva, yo no me atrevo a preguntar más a mi madre sobre la enfermedad prefiero ver la cara de alegría de mi abuela cuando me siento a su lado a escuchar sus locas historias. Sobre todo lo que más me gusta a mi es de la forma de felicidad al recordar los buenos momentos que ha pasado con sus amigos y familia, también los malos momentos pero sobre todo lo que más la gusta a ella es ver lo feliz que me hace escuchar todos sus recuerdos cada día.

Si son recuerdos verdaderos o metido del futuro y del pasado que sean bienvenidos porque para mi no hay mejor sitio en el mundo que escuchando los relatos recuerdos de mi abuela.

